

Presencia, trayectoria, desafíos y proyecciones del Trabajo Social en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en clave contextual histórica

[67]

Presence, trajectory, challenges and projections of Social Work at the Pontificia Universidad Católica del Perú, in a historical contextual key

Presença, trajetória, desafios e projeções do Serviço Social na Pontificia Universidad Católica del Perú, em chave contextual histórica

Raquel Cuentas Ramírez*

Pontificia Universidad Católica del Perú



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Cuentas Ramírez, R. (2025). Presencia, trayectoria, desafíos y proyecciones del Trabajo Social en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en clave contextual histórica. *Trabajo Social*, 27(2), 67-93. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n2.115466>

Recibido: 30 de junio del 2024. **Aceptado:** 21 de marzo del 2025.

Artículo de investigación

* cuentas.r@pucp.edu.pe; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3575-1440>

[68]

Resumen

El artículo presenta en clave contextual histórica al Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Describe los ciclos espaciales, temporales e hitos históricos de la arquitectura y gestión institucional de la actual Especialidad de Trabajo Social, antes Facultad de Trabajo Social, así como sus características formativas a través de las líneas de trabajo que se vienen configurando, desde 1956. Presenta una síntesis de los contextos sociales, políticos y económicos nacionales influyentes en los enfoques del Trabajo Social orientado a la protección social. Expone desafíos y proyecciones del Trabajo Social a nivel local, nacional y regional.

Palabras clave: Trabajo Social, formación universitaria, arquitecturas institucionales, trayectorias, desafíos, megatendencias.

Abstract

[69]

This article presents The historical context of Social Work at the Pontificia Universidad Católica de Perú, describing the spatial and temporal cycles and historical milestones of the institutional and management architecture of the current Social Work Specialization, formerly the Faculty of Social Work, as well as the training characteristics across the lines of work that have been developed from 1956 to the present. A summary of the social, political, and economic contexts the country has experienced in relation to Social Work approaches within the framework of social protection is presented. The final section shares some challenges and prospects for Social Work at the university, national, and regional levels.

Keywords: Social Work, university training, institutional architectures, trajectories, challenges, megatrends.

Resumo

Este artigo apresenta o Serviço Social na Pontificia Universidad Católica de Perú em um contexto histórico. Descreve os ciclos espaciais e temporais e os marcos históricos da arquitetura institucional e de gestão da atual Especialidade de Serviço Social, antiga Faculdade de Serviço Social, bem como as características da formação através das linhas de trabalho que se desenvolveram desde 1956 até o presente. É apresentado um resumo dos contextos sociais, políticos e econômicos vivenciados pelo país, em relação às abordagens do trabalho social no âmbito da proteção social. A seção final compartilha alguns desafios e projeções para o Serviço Social nos níveis universitário, nacional e regional.

Palavras-chave: Serviço Social, formação universitária, arquiteturas institucionais, trajetórias, desafios, megatendências.

Presentación

[70]

El artículo que se presenta tiene como marco la conmemoración de los 69 años de Trabajo Social en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 88 años en Perú y 100 años en Latinoamérica (a celebrarse en Chile en mayo de 2025). Durante más de seis décadas el Trabajo Social en la PUCP se ha consolidado como uno de los referentes académicos tanto en Perú como en región.

La PUCP es una universidad centenaria, lo cual invita a reflexionar sobre el camino recorrido y los desafíos académicos, de responsabilidad social e investigación que se tienen desde la Especialidad de Trabajo Social, en la medida en que actualmente según el QS World University Rankings la PUCP es la mejor universidad peruana y una de las mejores de Iberoamérica. Además, es necesario profundizar en los vínculos con diversos actores y tomadores de decisiones tanto nacionales como internacionales, del Estado, el sector privado y de otras instituciones educativas de formación superior, que cuentan con facultades, escuelas o programas de Trabajo Social, valorando los saberes de otras colegas y la diversidad existente en un mundo globalizado e interconectado, de megatendencias y pospandemia.

La Universidad, como se lee en el texto de su visión y misión, “es reconocida por la excelencia de su formación flexible e interdisciplinaria y el impacto de su investigación,

creación e innovación, actividades respaldadas por una gestión eficiente y ágil, y al servicio del desarrollo humano sostenible del Perú y la región” (PUCP, 2023, 29), lo cual es un desafío que nos invita como comunidad universitaria, incluida Trabajo Social, a seguir fortaleciendo inspiradas por “principios éticos, democráticos y católicos, el servicio a la sociedad y transformar la realidad mediante el desarrollo del conocimiento, la investigación, la innovación y la creación” (PUCP, 2023, p. 29).

Transformaciones en la arquitectura institucional del Trabajo Social en la PUCP: una mirada espaciotemporal

Los cambios en la arquitectura institucional de Trabajo Social en la PUCP dan cuenta de la capacidad de resiliencia e innovación de las docentes, frente a los complejos y en algunos casos convulsionados contextos por los que el país ha pasado y está pasando, los cuales han influido también en

la universidad. Lejos de generar su fin, se logró responder con capacidad institucional y profesional, con competencia y habilidad a los desafíos del entorno, llegando a la segunda década del siglo XXI con nuevas propuestas de excelencia académica, efectivas y sostenibles que están en sintonía con las nuevas necesidades y demandas formativas de las y los trabajadores sociales, así como de otros profesionales vinculados al desarrollo humano y al bienestar.

[71]

En este artículo, la arquitectura institucional forma parte de los nuevos términos que han sido enriquecidos por la agenda pública global y se han ido ampliado sus significados. Así se la define como:

[...] el conjunto de habilidades, recursos técnicos, logísticos, humanos o financieros que permiten responder a las organizaciones a los desafíos del entorno y desempeñar sus funciones de manera eficaz, efectiva y sostenible. El grado de desarrollo de la capacidad institucional condiciona o determina su rendimiento y sus posibilidades de innovar. En la actualidad, hay que tomar una clara conciencia de que son necesarias nuevas capacidades institucionales y personales para afrontar las demandas y necesidades, empezando por una revisión de los valores en las organizaciones y por una adaptación acelerada a la revolución digital, orientándose a valores como inclusión, diversidad, representatividad y al trabajo en equipo y en coalición con actores de todo tipo. Por su parte, la asimilación digital implica la utilización de herramientas y tendencias digitales como acelerantes de las soluciones y perspectivas. (Arenilla, 2019, p. 12)

También, se debe hacer referencia a los cambios espaciales, que no solo fueron producidos durante y pospandemia en el ámbito educativo universitario, sino que, para el caso de Trabajo Social en la PUCP dichas transformaciones se iniciaron desde su creación, cuando había una formación de pregrado 100 % presencial, primero de 4 años en la entonces Escuela Social y después de 5 años en la Facultad de Trabajo Social. Así, se puede afirmar que los ciclos espaciales fueron generando, a lo largo de estas más de seis décadas, dinámicas que contribuyeron a modificar su representación del entorno físico y virtual. En este orden de ideas hubo diversas percepciones, desde de que ya no existe Trabajo Social en la PUCP, pasando por aquellas según las cuales había sido incorporado a la Facultad de Ciencias Sociales,

[72]

siendo una carrera residual a la sociología; mientras que otras perspectivas por el contrario reconocen su presencia en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, por su aporte indudable al desarrollo humano y al bienestar.

A continuación, se describen y analizan los ciclos espaciales, temporales e hitos históricos de la arquitectura institucional y de gestión de Trabajo Social en la PUCP, vinculados a la trayectoria y desafíos académicos, así como referencias sobre los contextos sociales, políticos y económicos que el país atravesó, en relación con los enfoques del Trabajo Social en el marco de la protección social.

1950-1955

Durante este quinquenio, se gestaron los antecedentes de lo que años después sería la Escuela Social en la PUCP. En 1950 se creó el Instituto de Educación Familiar, que en 1955 se convirtió en Escuela Social, que contaba con dos líneas de estudios, una de Servicio Social y otra de Educación Familiar. La administración estuvo a cargo de la Asociación Familiar y Social del Perú, de la Congregación Hijas del Corazón de María, donde solo se admitían mujeres (Salas, 2017, p. 11).

Es importante señalar que el 30 de abril de 1937 se creó la primera escuela Servicio Social del Perú, durante el gobierno de Óscar R. Benavides, con dependencia del Ministerio de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social; los estudios tenían una duración de dos años.

En el periodo señalado la asistencia social está vinculada con instituciones públicas y las políticas de educación, salud y seguridad social, principalmente. Hay una escasa regulación de parte del Estado. El modelo de protección social está basado en el empleo formal. La economía se enfoca en la industrialización interna, con políticas para fomentar la producción nacional.

El enfoque de acción social está caracterizado por una intervención asistencial, tendiente a solucionar problemas de la época, descritos en el Primer Congreso Nacional de Servicio Social, realizado en Lima entre el 3 y el 9 de noviembre de 1947: delincuencia, carcelería, niñez abandonada, mujeres pobres, madres solteras y mujeres que habían quedado sin marido, por ejemplo, que eran acogidas en la Casa de Divorciadas de la Sociedad de Beneficencia de Lima.

El enfoque metodológico del Trabajo Social fue familiarista, reforzando los roles de género asignados a la mujer.

1956-1966

La PUCP firmó un convenio con el Centro Internacional y Social con sede en París (Francia), el cual se encargó de organizar y dirigir la Escuela Social. Los estudios de formación tenían una duración de 4 años. El objetivo fue preparar asistentes sociales con competencia que pudieran responder a las necesidades en el campo del bienestar social. Las autoridades y docentes más representativas de ese entonces fueron Magdalena Bandini (Italia) y Germaine Ogée (Francia).

[73]

La primera promoción de asistentes sociales egresó con 17 estudiantes en 1959, cuyo lema fue “Consagra tu vida a dar y tu corazón a amar”. El primer plan de estudios tuvo vigencia desde 1956 a 1966, y contemplaba 4 años de estudio, es decir, 8 semestres académicos. En 10 años pasó de tener 54 alumnas a 135.

Uno de los acontecimientos políticos más importantes de inicios de este período fue la Ley N.º 12391, que concedió el derecho al voto en 1955 a las mujeres peruanas y en 1956 autorizó las primeras elecciones con la participación de las mujeres. Fue el resultado de luchas históricas del movimiento de mujeres como María Jesús Alvarado, quien planteó por primera vez en 1911 la necesidad de otorgar la igualdad de derechos civiles y políticos a la mujer peruana; Zoila Aurora Cáceres, quien impulsó esta lucha a través de la organización Feminismo Peruano; la periodista y educadora Elvira García y García, entre otras muchas, literatas, periodistas, educadoras y mujeres de a pie que exigían igualdad de derechos entre mujeres y hombres (Observatorio Mujer – UNIFÉ, 2022).

A principios de la década de 1960, las intervenciones escalaron hacia las comunidades rurales y urbano marginales, con enfoque de desarrollo social y salud pública. El modelo de protección social tuvo como foco las situaciones de emergencia. Continuó el proceso de industrialización, con énfasis en el desarrollo de la industria nacional y mejoras en el bienestar social.

1967-1970

[74]

Se produjo el primer cambio en la estructura académica curricular, por la cual se pasó de una formación de 4 años a 5 años, que comprendía un ciclo básico de 2 años de estudios generales y de 3 años de especialidad. Siendo una de las autoridades y docentes más destacada Esperanza Valdez del Busto. El énfasis estuvo puesto en la acción orientada al conocimiento y la formación de la familia y del niño.

En 1968, en convenio con el arzobispado de Trujillo, se creó la Escuela de Servicio Social de Trujillo, como instituto afiliado a la PUCP. Durante 25 años, las egresadas de esta Escuela al culminar los estudios se graduaban, y al licenciarse recibían el título de licenciadas, a nombre de la PUCP. También podían solicitar transferencia a la Facultad de Trabajo Social con sede en Lima. La Escuela funcionó hasta 1993.

En 1969, la primera escuela Servicio Social fue incorporada al régimen universitario, como Programa de Trabajo Social adscrito al Departamento de Ciencias Histórico Sociales de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ofreciendo cinco años de estudios y otorgando el grado de bachiller en Ciencias Sociales y título de licenciada/o en Trabajo Social.

Durante estos años las y los profesionales del Trabajo Social en diversos países de Latinoamérica iniciaron un proceso de reflexión y análisis auto-crítico frente a los problemas sociales que afectaban a grandes sectores poblacionales. Es el proceso que se conoce como “reconceptualización”, en el que destacan países hermanos como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Es así que, en 1968, en Perú, con el apoyo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) inició la evaluación del currículum de Servicio Social, en el que participó también la Escuela Nacional de Servicio Social. En este contexto se introdujeron nuevas ideas y conceptos para replantear la profesión.

En 1970, la Escuela de Servicio Social de la PUCP se constituyó en la Sección de Servicio Social del Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas, iniciándose una nueva etapa tanto a nivel académico como administrativo.

El segundo Plan de Estudios tuvo vigencia entre 1967 y 1971, el cual contemplaba el estudio de cinco años, es decir 10 semestres académicos, de

los cuales dos años correspondían al denominado ciclo básico y tres años a estudios de especialidad.

El país vivió en estos tiempos una permanente movilización campesina, debido a la falta de tierras, la explotación del campesinado y las condiciones de vida paupérrimas que empobrecían cada vez más a este sector. Por ello, cuando se promulga el 9 de junio de 1969 la Reforma Agraria, por el general Juan Velasco Alvarado (quién asumió la presidencia a través de un golpe de Estado), significó la culminación de un conjunto de cambios radicales que a decir de Nelson Manrique (2019, p. 1) “marcaron el final de la era oligárquica en el Perú”, lo cual permitió el acceso del campesinado a la propiedad de las tierras y el fortalecimiento del movimiento campesino a través de organizaciones de base locales, regionales y nacionales.

[75]

Las intervenciones desde el Trabajo Social se dirigieron especialmente a las comunidades campesinas, tanto de las zonas rurales y urbanas, con un enfoque de educación popular y desarrollo social. En las ciudades, la problemática de la tuberculosis marcó el inicio de la preocupación por contar con una política de salud pública, cuyo modelo de atención primaria de la salud marcó un hito importante. El modelo de protección social está centrado en cuestiones públicas, como salud, educación y bienestar.

1971-1977

En esta etapa, la PUCP asumió la administración económica y académica de la Sección de Servicio Social, que hasta 1970 estuvo a cargo de la Asociación Familiar y Social del Perú (filial del Centro Internacional y Social con sede en París). Se estableció que los 2 primeros años se realizarían en el Programa Académico de Estudios Generales Letras y los 3 últimos años serían de especialidad en la Facultad de Trabajo Social.

En 1974, la Sección de Servicio Social se integró físicamente al campus universitario ubicado en el distrito de San Miguel, en ese entonces conocido con el nombre de Fundo Pando; iniciándose el intercambio con otros programas académicos y departamentos para la provisión de docentes de otras especialidades y el cuerpo docente de Trabajo Social, empezó a tener presencia en unidades de gobierno, como la Dirección de Programa, el Comité Asesor del Departamento, la Junta de Profesores y la Dirección Universitaria de Proyección Social, entre otras.

[76]

Las estudiantes también empezaron a tener representatividad en los órganos de gobierno, como en el tercio estudiantil de la Dirección del Programa. En 1974, la profesora Germaine Ogée exdirectora de la Escuela Social renunció al cargo, siendo reconocida por su aporte en la formación profesional tanto en la PUCP como en el país, de modo que la profesora Clemencia Sarmiento Sánchez asumió la coordinación de la sección de Trabajo Social.

En 1977, con Resolución N.º 24 del Consejo Ejecutivo la Sección de Servicio Social, pasó a ser Programa Académico de Trabajo Social. El tercer plan de estudios tuvo vigencia entre los años 1974 y 1977. Comprendía cinco años, es decir diez semestres académicos, pero previamente al ingreso a la Especialidad, las alumnas debían aprobar dos años de Estudios Generales.

Cabe señalar que como algo novedoso a nivel nacional y para la misma Universidad, Trabajo Social desarrolló las primeras actividades de educación continua en 1976, precisamente en la década en que la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) declaró el año 1970 como año internacional de la educación continua, señalando que esta es la piedra angular de la política educativa.

1978-1981

En estos años se fortalece el Programa Académico de Trabajo Social, que tuvo como primera directora a la profesora Clemencia Sarmiento. El cuerpo de docentes continuó integrado al Departamento de Humanidades y las estudiantes organizaron su participación estudiantil a través del llamado Centro Federado de Trabajo Social, al igual que sus pares de otras facultades.

En estos años, el ingreso de las postulantes era directo al Programa Académico. En esta época se dio la segunda reestructuración del currículo, con 2 años del llamado Ciclo Básico. Se contó con el apoyo y respaldo del R. P. Felipe Mac Gregor S. J., exrector de la PUCP, para que la profesión siempre esté al servicio de las “poblaciones marginadas”, lo cual permitió una constante reflexión y análisis del quehacer del Trabajo Social en esos años, así como la permanente presencia de las alumnas en centros de práctica vinculados a diversas instituciones, principalmente de la Iglesia, que apoyaban a grupos poblacionales en situación de vulnerabilidad y pobreza.

El cuarto plan de estudios se desarrolló en 1978. Este contemplaba el estudio de cinco años, es decir diez semestres académicos, de los cuales dos años correspondían al denominado periodo de “Estudios Generales”, más tres años de estudios de especialidad. También se incorporaron los denominados cursos electivos.

En este periodo inició una etapa de aguda crisis económica con un enfoque en asistencia de emergencia y apoyo a poblaciones vulnerables. La violencia política y el terrorismo marcaron el inicio de una permanente situación de inestabilidad política, social, inseguridad e incertidumbre, debido a las consecuencias hacia la población civil, que se vio dividida en dos frentes. El modelo económico se caracterizó por la crisis económica y ajuste estructural, con políticas de liberalización y privatización. Se fue gestando el paradigma de desarrollo humano y enfoque de capacidades, promovido desde el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

[77]

1981 a 2002

Es un periodo de cambios en el contexto del país que impactan en la vida de la entonces Facultad de Trabajo Social. Las autoridades eran docentes trabajadoras sociales (Clemencia Sarmiento, Haydée Alor, Brígida Granados y Luz Ayala). Creció el número de postulantes, cuyo número era mayor a 200 para 30 vacantes. Cada año egresaban entre 20 y 30 alumnas. Una de las propuestas novedosas en la formación es precisamente la de otorgar menciones; se definieron dos: Gestión y Gerencia Social y la mención de Intervención Familiar Sistémica.

La formación continua crece de manera muy significativa con los cursos de actualización en Trabajo Social dirigidos a trabajadores sociales, y con cursos de especialización en líneas como Gestión de Proyectos Sociales, Monitoreo y Evaluación de Proyectos Sociales, Animación Socio Cultural y Orientación y Promoción Familiar.

La Gestión y Gerencia Social apareció a fines de la década de 1990, como una línea innovadora en las especializaciones. Así, la entonces Facultad de Trabajo Social ofreció la primera Diplomatura de Gerencias Social, que luego daría origen a la Maestría en Gerencia Social, la maestría más exitosa de manera sostenida por 24 años, con mayor cantidad de profesionales

egresados, aportando con ello en la profesionalización de la gestión pública y la de programas sociales a nivel nacional.

En esta época, no solo se diversificaron las líneas de formación continua, sino que además se intensificó la capacitación descentralizada y a medida, destacando los servicios desarrollados en alianza con trabajadores sociales que laboraban en grandes empresas del sector minero, hidrocarburos, energía eléctrica, entre otras entidades del sector público que comenzaron a solicitar cursos y diplomas de especialización para las trabajadoras sociales de sus instituciones. También se establecieron interesantes coordinaciones con entidades internacionales para desarrollar especializaciones con trabajadoras sociales. Se logró financiamiento de CEBEMO (Organización Católica para la Financiación Conjunta de Programas de Desarrollo) con lo que se logró becar a 25 trabajadoras sociales a nivel nacional para que se especializaran en Trabajo Social Laboral y en Trabajo Social en Salud.

Se logró el financiamiento de CICAD (Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas de la OEA) para la realización de la primera especialización en Trabajo Social con Familias, otorgando becas a las participantes.

La presencia de alumnas practicantes en sectores claves del bienestar social público significó un gran aporte a las políticas públicas, en este sentido cabe mencionar los aportes a la consolidación de las “Defensorías del Niño y Adolescentes Comunales”, modelo trabajado con Unicef (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) en las zonas urbanomarginales y de mayor violencia de la Lima de los años 90, que luego dieron origen a las actuales DEMUNAS (Defensoría Municipal de la Niñez y Adolescencia), así como al sistema de protección a la infancia. Las primeras experiencias de desarrollo del microcrédito en las zonas del norte de Lima dieron origen luego a los bancos comunales, al trabajo en los comedores populares y el vaso de leche.

El fenómeno del terrorismo que aparece en la década de 1980 y la crisis económica del país, hicieron que las carreras de corte social fueran puestas en tela de juicio, disminuyendo el número de postulantes de manera significativa, lo que obligó en algunos casos a cerrar los procesos de ingreso y a dejar de lado las prácticas preprofesionales en el interior del país. Otro factor importante fue la disminución de postulantes, debido a la crisis económica

por la implementación de las políticas neoliberales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que obligaron a los países latinoamericanos a realizar ajustes drásticos en la economía, golpeando a los sectores con menos recursos económicos, de donde provenían la mayoría de jóvenes que se postulaban a la carrera de Trabajo Social.

[79]

2003-2019

Desde inicios del siglo XXI, a decir de algunas investigaciones, como las de Castañeda y Salamé (2016), los diseños curriculares de Trabajo Social han estado caracterizados por una permanente actualización, acreditación institucional y ajustes en los modelos educativos universitarios, dejando atrás engorrosos procesos de reformulación que tardaban años en concretarse y dando paso a innovadores procesos, rediseños o mejoras curriculares que responden con oportunidad a las demandas del mundo universitario y laboral.

En este contexto, el 1 de marzo de 2003, el Consejo Universitario de la PUCP, emitió una resolución que da cuenta de la supresión del pregrado en Trabajo Social. En sus considerandos plantea “que es necesario reorientar y reestructurar los estudios en el campo del Trabajo Social, de forma tal que resulten más acordes con la realidad nacional y las expectativas profesionales de la sociedad” (PUCP, Resolución de Consejo Universitario N.º 080/200).

Así, la entonces Facultad de Trabajo Social, por resolución del Consejo Universitario, pasó a formar parte de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, como una Especialidad de las siete especialidades que se ofrecen² y como Sección de Trabajo Social en el Departamento Académico de Humanidades. Se diseñó un plan de estudios especial, conducente al título de Licenciada en Trabajo Social con mención en Gestión Social, para aquellas alumnas que tuvieran cursos pendientes para culminar los estudios de pregrado.

Su devenir, en la primera década del siglo XXI, ha estado marcado por las circunstancias del contexto del país, América Latina y el mundo, evolución caracterizada por procesos de avances importantes, pero también

2 La Facultad de Letras y Ciencias Humanas fue creada en 1917 bajo el nombre de Facultad de Letras, siendo la primera con la que contó la Pontificia Universidad Católica del Perú desde su fundación.

[80]

de conflictos que afectaron a las profesiones de corte social, debido a los impactos de los cambios en las políticas sociales y económicas que se impusieron a nivel de la región, que si bien lograron atender a las poblaciones más vulnerables, a través de programas focalizados, los cuales significaron soportes temporales, por la situación crónica de pobreza. Sin embargo, en algunos casos estos bajaron el piso de los derechos humanos, generando mayores relaciones clientelistas y paternalistas.

Por otro lado, nuestra heterogeneidad como profesión tanto a nivel mundial como en el país, hasta el día hoy no ha permitido tener una unidad curricular, un perfil unificado y menos aún una arquitectura institucional homogénea. Este tipo de caracterizaciones, lejos de fortalecer al colectivo académico de Trabajo Social, se han agudizado con los años, con la débil e insuficiente credibilidad de los gremios profesionales, quienes, a diferencia de otras experiencias en la región, se han limitado solo a emitir carnés de colegiatura y muy poco o nada a posicionar el aporte del Trabajo Social o a defender el espacio profesional de la intromisión por parte de otros actores.

La circunstancia vivida en los primeros años del presente siglo colocó en una encrucijada, al Trabajo Social en la PUCP: apostar por el cambio y dar cara al nuevo escenario, o desaparecer como consecuencia de la disminución de postulantes. Trabajo Social en la PUCP apostó por lo primero y se fortaleció como “unidad de formación continua”,³ sin dejar de lado otras líneas como la de investigación, responsabilidad social universitaria y programas de segunda especialidad en Trabajo Social, aportando a la formación de profesionales para el desarrollo, teniendo en el horizonte nuestra apuesta por la promoción de la persona como centro del desarrollo humano y proveer su bienestar.

La Pontificia Universidad Católica del Perú, a través de la Especialidad de Trabajo Social inició y fortaleció su línea de educación continua, convirtiéndose en la pionera de esta oferta permanente y especializada, con modalidades de enseñanza diversificadas y acordes a las necesidades temporales, como son la enseñanza presencial, semipresencial y a distancia. Se destacan las líneas de Animación Sociocultural, Coaching Profesional

3 Debe resaltarse que Trabajo Social desarrolla acciones académicas de educación continua desde la década de 1970, lo cual se va fortaleciendo desde los primeros años del siglo XXI hasta la actualidad, con lo cual se responde y aporta al cumplimiento del modelo educativo de la PUCP.

Ontológico, Diseño y Gestión de Proyectos Sociales, Gestión de Recursos Humanos en las Organizaciones, Gestión Estratégica de las Relaciones Comunitarias en las Industrias Extractivas y Energéticas, Gerontología Social, Microfinanzas e Inclusión Financiera y Social, Monitoreo y Evaluación de Proyectos, Programas Sociales, Orientación y Promoción Familiar.

Otro aspecto contextual importante de estos años fueron las acciones jurídicas normativas impulsadas desde algunos colectivos de Trabajo Social que, con acciones de incidencia política con el Congreso de la República, lograron que se emitieran leyes actuales sobre el ejercicio profesional, a partir de otras ya existentes y vigentes, desde fines de la década de 1960. No se debe olvidar que un aspecto importante a tener en cuenta es que el reconocimiento a una profesión, se expresa entre otros motivos por la normatividad que respalda sus acciones. En Perú, desde la década de 1960, se cuenta con la Ley del Trabajo Social (Ley 8530), el Decreto Supremo N.º 009 (12/7/1965) y Resolución Suprema N.º 337 (13/6/1965), referido a las empresas y la obligatoriedad de contar con trabajadores sociales. En 2013 se da la Ley del ejercicio profesional⁴ de los trabajadores sociales, que regula su desempeño en todos los ámbitos y dependencias del sector público y privado, cualquiera sea el régimen laboral al que pertenezcan.

Esta ley define el rol, funciones y distingue las especialidades en que se puede desempeñar el profesional del Trabajo Social, estableciendo en su Artículo 3, entre otras, las especialidades en salud y salud mental, rehabilitación, bienestar de personal, terapia familiar, infancia y adolescencia, violencia familiar, gerontología social, orientación y bienestar del educando, mediación y conciliación de conflictos, peritaje social, docencia e investigación, gerencia social, proyectos sociales, ética, consejería familiar, entre otras.

Estas normas respaldaron el desarrollo de las propuestas académicas de segundas especialidades que se comenzaron a gestar a partir de 2015, desde Trabajo Social en la PUCP, lográndose después de un proceso largo de evaluación —tanto interna de la universidad, como por parte de la SUNEDU—,⁵ la aprobación de dos programas de segunda especialidad:

4 Ley N.º 30112, promulgada el 27 de noviembre del 2013.

5 Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria, institución adscrita al Ministerio de Educación. Responsable de garantizar una oferta educativa de calidad en beneficio de

Trabajo Social Planificación y Gestión del Bienestar Social⁶ y Trabajo Social Gerontológico.⁷

2020-2024

[82]

Si bien la educación continua es el eje que ha permitido dar sostenibilidad a la Especialidad de Trabajo Social, esta no fue ajena a los cambios generados en el marco de la pandemia y postpandemia por la covid-19, por el contrario, el gran capital social y académico, constituido por la experiencia de ser pionera y mantener por más de 40 años la línea de educación continua con diversas modalidades de enseñanza, en especial la virtual y a distancia, le permitieron responder propositivamente a las medidas que el Equipo Rectoral de la PUCP dispuso en marzo de 2020, en el marco de su política “Separados hoy, comprometidos siempre”, así como también fundamentar y tomar la decisión de relanzar el pregrado en Trabajo Social, desarrollando dos programas de segunda especialidad e impulsar al mismo tiempo la investigación a través del Grupo de Investigación GITS PUCP (Creado en el año 2018 por el Vicerrectorado de Investigación); mediante un trabajo interdisciplinar y transdisciplinar.

Han pasado 69 años, es decir algo más de seis décadas, desde que llegó Trabajo Social a la PUCP, los contextos históricos han cambiado, por ende, el posicionamiento de la profesión dista mucho de aquella época, en cuanto

los estudiantes, mediante el licenciamiento y la supervisión. Entre otras funciones, aprueba o deniega las solicitudes de licenciamiento de universidades, filiales, facultades, escuelas y programas de estudios conducentes a grado académico. Esto conforme a la Ley Universitaria y la normativa aplicable.

- 6 Esta segunda especialidad, está orientada al desarrollo de competencias en los trabajadores sociales para liderar procesos de planificación y gestionar planes, programas y servicios de bienestar social con dominio conceptual y metodológico, ética y compromiso social; contribuyendo a la comprensión de las necesidades humanas y al desarrollo de las capacidades de las personas desde los enfoques de desarrollo humano, derechos, género, interculturalidad e inclusión.
- 7 Esta segunda especialidad, está orientada a brindar una formación de excelente nivel académico, que permita a las trabajadoras sociales fortalecer y optimizar competencias y habilidades sociales para liderar equipos multidisciplinarios, gestionar programas, proyectos y servicios gerontológicos desde una perspectiva ética, con enfoque de derechos, interculturalidad y género. Formando trabajadores sociales especializados para entender y atender integralmente el envejecimiento, con una perspectiva multidisciplinar e interdisciplinar. Estarán capacitados para contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas mayores, utilizando la investigación como soporte de la intervención profesional, asumiendo proactivamente el reto de posicionar, empoderar y liderar el trabajo social gerontológico en nuestro país.

al alumnado y docentes, también en lo referente a las condiciones y situaciones políticas, económicas, culturales y sociales. Por ello, en los anteriores párrafos se describieron los cambios en la arquitectura institucional en el marco de los entornos internacional y nacional, que dan información relevante sobre los procesos formativos existentes, así como en las siguientes líneas se observarán las demandas de la profesión en el marco de la pospandemia, a nivel de la sociedad y cómo se sigue innovando y aportando al bienestar, al desarrollo humano, al compromiso por los derechos humanos traducidos en el cumplimiento de los ODS y la Agenda 2030.

[83]

Cabe destacar que en la coyuntura de pandemia por el covid-19 la población mundial, al igual que la peruana, ha sido fuertemente golpeada; en el caso peruano las respuestas desde los sistemas de salud y sociales fueron muy críticas, lo cual agudizó los niveles de afectación, siendo el país de mayores muertes en el mundo por cada 100 mil habitantes, a lo que se suman las pérdidas de familiares y de empleo. El empobrecimiento agudizó problemas como la violencia y el abandono familiar. En la pospandemia, se han incrementado los problemas sociales, ha aumentado la pobreza extrema y la polarización de la sociedad. En este marco crece la demanda de programas y servicios sociales y su atención exige el incremento de profesionales especialistas en promoción y protección social, especialmente trabajadores sociales, siendo vital e indispensable fortalecer y animar su participación en la promoción, educación social e igualmente en la formulación, implementación de políticas, programas, proyectos y servicios de desarrollo local, regional y nacional, así como en ecosistemas de bienestar social.

Como lo afirman también otras unidades académicas de Trabajo Social de la región, la crisis sanitaria también significó

[...] una oportunidad para ampliar la participación de las y los trabajadores sociales en la solución de los problemas emergentes, pues como ha quedado demostrado en desastres anteriores, su perfil multi e interdisciplinario les permite incidir en todos los espacios sociales, no solamente en los relacionados con la salud. (Casas, 2020, p. 9)

La Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) también reconoce y valora la importancia de la presencia y actuación profesional del Trabajo Social, sustentándose en lo siguiente:

La respuesta de los trabajadores sociales se ha mantenido durante la pandemia, adaptando los servicios y las respuestas sociales ofrecidas mediante prácticas transformadoras y fluidas.

Se ha generado una reivindicación hacia los gobiernos para que reconozcan la respuesta social necesaria frente a una crisis sanitaria.

Nuevas respuestas surgen en el proceso de confinamiento, como la intervención y el acompañamiento social a distancia.

Se acentúa la necesidad de una atención global o comunitaria frente a estas situaciones complejas.

La atención domiciliaria se establece como una medida de intervención imprescindible para cubrir las necesidades de las personas aisladas, en situación de soledad o por su condición de vulnerabilidad.

Al crearse como profesión a fines del siglo XIX, Trabajo Social, siempre ha mantenido un vínculo permanente con la atención de las problemáticas sociales que afectan la vida de los diferentes grupos poblacionales, en especial de aquellos que viven condiciones de pobreza, vulnerabilidad, exclusión, violencia, discriminación, desastres naturales y humanos.

Desde sus orígenes ha sido una profesión innovadora, que ha sabido conocer, diagnosticar, investigar y aprehender desde su acercamiento a la realidad, las condiciones de vida de las personas que generan dolores, sufrimiento y vulneración de derechos. Fueron dos mujeres, pioneras Mary Ellen Richmond (representante del modelo COS)⁸ y Laura Jane Addams (representante del modelo SHM)⁹, quienes incorporaron en los espacios académicos el Trabajo Social, diseñando una disciplina científica aplicada, diferenciada de las influencias religiosas, cuya característica es intervenir y

8 Por sus siglas en inglés de Charity Organisation Society (Sociedad de Organización de la Caridad), que fue la primera organización en usar el término trabajo social para describir la investigación y ayuda. Richmond desarrolla dos importantes publicaciones referentes en Trabajo Social: *¿Social diagnosis* (1917) y *What is social casework?* (1922). En 1921, el Smith College le otorgó una licenciatura honorífica por haber establecido las bases científicas de una nueva profesión y disciplina, el Trabajo Social.

9 Por sus siglas en inglés de Settlement House Movement (Movimiento de los Asentamientos Sociales). Jane Adams fundó en 1889 la Hull House en Chicago, una de las primeras casas de acogida para población inmigrante. Tuvo un rol destacado en los movimientos de reforma social, sufragista, feminista y por la paz. La Universidad de Yale en 1910, le concedió un doctorado honorífico, siendo la primera mujer en recibirlo. Fue la primera mujer en recibir el Premio Nobel de la Paz en 1931, en reconocimiento a su trabajo como pionera del Trabajo Social en América, como feminista e internacionalista.

estudiar para comprender y transformar, transformando la caridad en derechos (Barahona, 2016, p.22). Se pasó de asistir a las personas desde una lógica asistencial, casuística vinculada a la acción filantrópica-caritativa, a atender a las personas como ciudadanas, que reciben una atención que le corresponde por derecho. Aún, en nuestros días, persiste una lucha del estigma social, de relacionarse con las personas como beneficiarias o ciudadanas; no hay que olvidar que la profesión tiene un componente político ético transversal, que permanece desde sus orígenes.

[85]

En estos desafíos es donde se ubica el actual quehacer académico de Trabajo Social en la PUCP. Desde la actual arquitectura institucional, se está gestionando actividades académicas de educación continua vinculadas al desarrollo humano, se vienen abordando líneas formativas con temas contemporáneos relacionados al diseño, gestión y evaluación de proyectos sociales; gestión del potencial humano en las organizaciones. En áreas más específicas de vital importancia en nuestro país y el mundo, en sintonía como una de las megatendencias mundiales como es el crecimiento cada vez mayor de la población adulta mayor y el proceso de envejecimiento y la nueva longevidad, desarrolla líneas de gerontología social, niñez, adolescencia, familia, microfinanzas e inclusión financiera y social, animación sociocultural y relaciones comunitarias. A inicios de la segunda década del siglo XXI y en plena pandemia, incorpora los estudios de Trabajo Social Forense y dos segundas especialidades en Trabajo Social Gerontológico y Trabajo Social en Planificación y Gestión del Bienestar Social.

Han pasado un poco más de 20 años, desde que se suprimió la Facultad de Trabajo Social, y con ello el ingreso al pregrado, sin embargo la actual coyuntura, nuevamente marco un nuevo hito, por lo explicado en líneas anteriores, durante el año 2021, se conformó un grupo de trabajo desde la Especialidad de Trabajo Social, que trabajó un informe técnico el cual fundamentó el retorno al pregrado en Trabajo Social, tanto por la importancia que tiene para las humanidades y para la PUCP, como por la demanda real y evidente de contar con este tipo de profesionales, que lo develó con mayor énfasis la pandemia. Lográndose en noviembre de 2023, que el Consejo de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, aprobará el próximo relanzamiento del pregrado en Trabajo Social, sentando las bases

para el inicio de este proceso, que espera alcanzar su objetivo en los próximos años.

Actualmente, hay una demanda muy alta tanto a nivel de instituciones estatales como privadas, de contratar a trabajadores sociales, no obstante, siguiendo los temas de la Agenda Global de Trabajo Social 2020 a 2030 (FITS, 2023), lo cual obliga a renovar y fortalecer los alcances académicos de los planes de estudio, además de incorporar líneas de especialización, -ya hay avances significativos como las dos segundas especialidades- que iniciarán en el primer semestre del 2026, con lo cual quedan sentadas las bases para el relanzamiento de la carrera de Trabajo Social en la PUCP.

La Agenda Global para el Trabajo Social y el Marco de Desarrollo Social para 2020-2030 (FITS, 2023) es “construir conjuntamente una transformación social inclusiva”, cuyos temas están enmarcados en las crisis complejas, que incluyen conflictos violentos, una grave degradación ambiental, una pobreza duradera y pronunciadas disparidades políticas:

Tema 1 (2021): Ubuntu: Fortalecimiento de la solidaridad social y la conectividad global.

Tema 2 (2022): Co-construcción de un nuevo mundo ecosocial: no dejar a nadie atrás.

Tema 3 (2023): Respetar la diversidad a través de la acción social conjunta.

Tema 4 (2024): Buen vivir: futuro compartido para un cambio transformador.

Tema 5 (2025): Fortaleciendo la solidaridad intergeneracional para un bienestar duradero.

Es importante revisar los datos sobre la demanda de trabajadores sociales, si bien en Perú no se cuenta con este tipo de estadísticas, la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos (2024) para 2023, informó que

[...] se proyecta que el empleo general de trabajadores sociales crecerá un 7 por ciento entre 2023 y 2033, más rápido que el promedio de todas las ocupaciones. Además, se proyectan alrededor de 63.800 vacantes para trabajadores sociales cada año, en promedio, durante la década.

Esta tendencia no es ajena para los países latinoamericanos y por ende para Perú, donde el ecosistema laboral cada vez más convoca a profesionales que contribuyan y aporten con la diversidad, la equidad y la

inclusión (DEI), según el “Informe anual sobre tendencias globales de capital humano” (Deloitte, 2023, p. 56) “más del 90 % de los directores ejecutivos han incorporado la DEI a sus prioridades y objetivos estratégicos”.

La tarea de estos tiempos pospandemia exige que la arquitectura institucional de Trabajo Social se potencie e innove, como lo viene haciendo desde hace más de seis décadas, por supuesto, convocando e involucrando a un nuevo profesorado y alumnado, que, en relación intergeneracional con quienes hacen parte ahora de la PUCP, aseguren y restablezcan una dinámica de reflexión y autocrítica, a fin de diseñar nuevas formas de intervención, a tono con la realidad actual. De este modo, se busca no retornar a los escenarios de inicio de este siglo, sino tomar como referencia el compromiso ético social con el país que la Universidad tuvo desde sus orígenes, al crear en 1956 la escuela profesional de asistentes sociales, que posteriormente se constituiría en la Facultad de Trabajo Social y hoy Especialidad de Trabajo Social de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y Sección de Trabajo Social en el Departamento Académico de Humanidades.

[87]

Todo este recorrido ha permitido pensar el futuro del Trabajo Social en la PUCP, en clave contextual histórica, resaltando la capacidad de resiliencia e innovación frente a los cambios en su arquitectura institucional, lo cual ha significado un aporte de profesionalización y especialización, al desarrollar una formación centrada en la promoción del desarrollo humano, el bienestar y los derechos humanos y la justicia social.

Desafíos y proyecciones

Trabajo Social en la PUCP es una de las pioneras en la formación de trabajadores sociales, después de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Perú. Desde sus inicios, ha contribuido con la formación de profesionales con excelencia académica, valores éticos orientados a la defensa y promoción de los derechos humanos. En más de seis décadas de existencia, ha realizado grandes aportes al país en el campo de lo social, del desarrollo humano y la atención de diversas problemáticas que siguen manteniendo en situaciones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad a diversos sectores poblacionales.

Trabajo Social en la PUCP ha experimentado cambios en su arquitectura institucional, habiendo pasado por varias etapas, como Sección de Servicio

Social del Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas, Programa Académico de Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social y actualmente Especialidad de Trabajo Social de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y Sección de Trabajo Social del Departamento de Humanidades.

[88]

La formación profesional debe ser asumida como un desafío epistemológico, de acuerdo con el modelo educativo PUCP 2021, del cual el Trabajo Social no es ajeno, y más bien es crítico reflexivo, con enfoques integradores que contribuyen a la investigación, creación e innovación, así como a la interdisciplinariedad, porque debe abordar la realidad con la participación coordinada de diversas especialidades y metodologías con el objetivo de comprender y explicar la complejidad de las nuevas problemáticas sociales con enfoques que expresen el compromiso ético político del Trabajo Social frente a las condiciones del bienestar y el desarrollo humano sostenibles, que contribuyan a reducir las brechas de desigualdad, discriminación, pobreza, injusticia social y vulneración de derechos.

El componente de sostenibilidad y ecología en la formación del Trabajo Social debe estar marcado por la contribución a paliar la actual crisis medioambiental, intervenir ante fenómenos como el cambio climático, desastres y fenómenos meteorológicos extremos, como lo vienen haciendo otras unidades académicas del Trabajo Social en Latinoamérica y el resto del mundo. Es decir, promover el desarrollo de capacidades para satisfacer las necesidades del presente sin comprometer a las futuras generaciones, promoviendo la integración del ser humano con la naturaleza.

El espacio universitario de la PUCP, donde está ubicado Trabajo Social, debe garantizar vínculos formativos éticos y democráticos, promover la construcción de ciudadanía, el respeto de las diferencias y combatir la discriminación en cuatro dimensiones específicas: el género, la cultura, la lengua, las capacidades diferentes y la edad.

Así, Trabajo Social en la PUCP debe seguir abriendo espacios formativos, de educación continua, pero con mayor énfasis de pregrado y posgrado, dirigidos a las y los trabajadores sociales, considerando que la práctica de lo social debe reconstruirse y esto exige redefinir constantemente las acciones frente a los cambios, sin perder la esencia del ser y quehacer de la profesión. Es importante reconocer que durante la pandemia se evidenció la capacidad profesional para innovar y reinventar la profesión y las formas

de intervención social, así quienes integran los colectivos no solo fueron operadores de servicios, programas y políticas sociales y de protección social; están también quienes, desde la academia, con capacidad intelectual humanista y de responsabilidad social, abrieron y aportaron con espacios formativos y de especialización.

La Universidad como institución destinada a impartir educación superior, a promover la investigación, tiene como una de sus funciones esenciales proyectarse a la comunidad para brindar su aporte concreto al desarrollo del país, lo hace a través de la formación de nuevos profesionales, en el caso de Trabajo Social PUCP, de una nueva generación de trabajadores sociales, vinculados a la promoción, el desarrollo humano y el bienestar social, centrados en la intervención social hacia grupos que viven situaciones de vulnerabilidad, pobreza, marginalidad y discriminación, por lo tanto se requiere de un plan de estudios y un currículo actual, vigente e innovador, que les permitan una intervención eficiente, ética política, empática y que les empodere en el manejo de nuevos conocimientos, herramientas y habilidades para desempeñarse con competencia e independencia en su campo y conquistar nuevos espacios, ante la amenaza de ser desplazado por otras profesiones.

Es necesario fortalecer y sumarse, desde los espacios académicos del Trabajo Social, al movimiento latinoamericano que alienta y promueve la investigación, el análisis crítico y la producción de conocimiento en Trabajo Social. Con esta finalidad, será importante seguir contando con grupos de investigación. En el caso de Trabajo Social en la PUCP, es valioso seguir con el Grupo de Investigación GITS PUCP, para recuperar la importancia de la intervención social, y que no tenga esa mirada residual, activando la dimensión teórico-metodológica para recoger y analizar la evidencia que la realidad presenta, y poder investigar nuevas demandas. También es importante movilizar la dimensión ético-política en tiempos en que, en países como el Perú, tanto el sistema democrático como sus valores están permeados por intereses individualistas y de grupos. En efecto, se requiere que el colectivo de trabajadores sociales, más allá de sus diversidades, asuma la defensa de la democracia, la justicia social y los derechos humanos, desde el espacio y trabajo profesional donde se ubiquen,

la opción debe ser siempre por los valores emancipadores legados desde la fundación de nuestra profesión.

Lo anterior es tanto un reto como una exigencia ética, puesto que, desde el Trabajo Social, se necesita reorientar acciones, diversificarlas, ampliarlas y reconstruir la práctica —porque es histórica—. Ello exige redelinearse constantemente frente a los cambios que en lo social se producen. El contexto actual exigirá cada vez más el manejo de nuevos marcos conceptuales y una intervención que genere cambios que conquisten espacios inéditos y coloquen nuevos paradigmas para responder a las megatendencias mundiales, en especial a las vinculadas al envejecimiento poblacional, los procesos de urbanización, la migración, los avances tecnológicos, la inteligencia artificial y el cambio climático. Todo ello tomando en cuenta las nuevas geografías y ecosistemas de las desigualdades, violencia de género, justicia y discriminación.

Desde Trabajo Social se viene aportando y se seguirá aportando con la Agenda 2030 y los ODS, pero en clave de derechos, como el bienestar, el desarrollo humano sostenible, la igualdad de género, los cuidados y la salud mental, prioritariamente.

En el actual proceso histórico, de gran crisis sanitaria, social y política legada por la última pandemia, el rol y la importancia de la carrera de Trabajo Social se hacen evidentes, por ello estas reflexiones sobre la presencia, trayectoria, desafíos y proyecciones del Trabajo Social en la PUCP, en clave contextual histórica, son parte del camino que seguirán alimentando las arquitecturas institucionales y la formación en Trabajo Social, recogiendo el espíritu de las pioneras del Trabajo Social en la PUCP, de las maestras que llevaron adelante la Facultad de Trabajo Social desde la década de 1970 hasta 2003, así como el equipo docente así como el equipo docente y administrativo que desde ese año a la actualidad aportó sostenibilidad a la presencia del Trabajo Social desde la educación continua, la docencia, la investigación y la responsabilidad social universitaria, y que con valentía y excelencia académica posicionaron nuevas líneas formativas y han fundamentado la importancia del retorno al pregrado, lo cual está en consonancia con los principios de la PUCP y la relevancia que el Trabajo Social tiene a nivel de Perú, América Latina y el mundo.

Referencias

- Arenilla, M. (2019). La arquitectura institucional y el cumplimiento de la Agenda 2030 en Iberoamérica. *Revista del CLAD Reforma y Democracia* [en línea], (75), 5-44. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. Venezuela.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357565037001>
- Bureau of Labor Statistics, U. S. Department of Labor (2022). Occupational Outlook Handbook, Social Workers.
<https://www.bls.gov/ooh/community-and-social-service/social-workers.htm>
- Casas, C. (2021). Plan de Desarrollo 2020-2024. Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.
https://www.trabajosocial.unam.mx/dir2020/Plan_de_Development_2020-2024.pdf
- Carranza, M. (2017). Enseñanza y aprendizaje significativo en una modalidad mixta: percepciones de docentes y estudiantes. *RIDE, Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo*, 8 (15), 1- 25.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/ride/v8n15/2007-7467-ride-8-15-00898.pdf>
- Castañeda, P. y Salamé, A. M. (2016). Mirando el futuro. Prospectivas para la formación de Trabajo Social al año 2030. *Cuaderno de Trabajo Social*, (8), 26-41.
https://cuadernots.utem.cl/wp-content/uploads/sites/10/2018/02/CUADERNO_TRABAJO_SOCIAL_2016_6888-iciembre_FINAL.pdf
- Cuentas, R., Alor, H y Cornejo, M. (2023). Informe *benchmarking*. Aportes al relanzamiento de trabajo social en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Especialidad de Trabajo Social – PUCP.
- Deloitte. (2023). Informe sobre las Tendencias Globales de Capital Humano 2023. Nuevos fundamentos para un mundo sin fronteras.
<https://www2.deloitte.com/pe/es/pages/human-capital/articles/tendencias-globales-de-capital-humano-2023.html>
- Especialidad de Trabajo Social. (2016). Líneas de Formación Continua de la Especialidad de Trabajo Social de la PUCP. En Registros documentales, administrativos y académicos de las Coordinadoras de las líneas de Educación Continua de la Especialidad de Trabajo Social de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP.
- Federación Internacional de Trabajadores y Trabajadoras Sociales y Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social. (2022). Estándares Globales para la Educación y Capacitación en Trabajo Social. Comisión Interina de Educación. <https://www.ifsw.org/wp-content/uploads/2020/11/Esta%CC%8Indares-Globales-para-la-Educacioi%CC%8on-y-Capacitacioi%CC%8on-en-Trabajo-Social-2.pdf>

Federación Internacional de Trabajadores Sociales. (2021). El Trabajo Social y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU.

<https://www.ifsw.org/el-trabajo-social-y-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible-ods-de-la-organizacion-de-las-naciones-unidas/>

Federación Internacional de Trabajadores Sociales. (2020). Agenda Global para el Trabajo Social y el Desarrollo Social. octubre 2020

<https://www.iassw-aiets.org/wp-content/uploads/2020/11/COMUNICADO-DE-PRENSA-%E2%80%93AGENDA-GLOBAL-PARA-EL-TRABAJO-SOCIAL-Y-EL-DESARROLLO-SOCIAL-SPANISH.pdf>

Huaranca, M. (2021). Bono demográfico, productividad y crecimiento económico. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Documentos-de-Trabajo/2021/documento-de-trabajo-003-2021.pdf>

IESALC y Unesco. (2020). Contribución de la Educación Superior a los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Marco analítico. Caracas.

<https://www.iesalc.unesco.org/2020/02/17/2595/>

Manrique, N. (2019). “La Reforma Agraria, un parteaguas histórico”. *Memoria*, (30).

<https://idehpucp.pucp.edu.pe/revista-memoria/articulo/la-reforma-agraria-un-parteaguas-historico/>

Nomen, L. (2021). La nueva normalidad y los futuros escenarios en Trabajo Social. *Itinerarios de Trabajo Social*, 1, 55-61.

<https://revistes.ub.edu/index.php/itinerariosts/article/view/its.voi1.32432/32960>

Oficina de Estadísticas Laborales, Departamento de Trabajo de EE. UU. (2024). Manual de Perspectivas Ocupacionales, Trabajadores Sociales.

<https://www.bls.gov/ooh/community-and-social-service/social-workers.htm#tab-6>

Pontificia Universidad Católica del Perú (2002). Resolución de Consejo Universitario N.º 080/2002. Por medio de la que se dictan disposiciones sobre la carrera de Trabajo Social.

Pontificia Universidad Católica del Perú (2023). Plan Estratégico Institucional 2023-2027.

<https://s3.amazonaws.com/files.pucp.edu.pe/homepucp/uploads/2018/06/06105016/Plan-Estrategico-Institucional2023-2027.pdf>

Salas, C. (2017). Facultades, escuelas e institutos de la PUCP (1917-1969). *Alerta Archivística PUCP. Boletín Mensual de Archivística* 183, 9-12.

<https://textos.pucp.edu.pe/pdf/4907.pdf>

Sarmiento, C. y Alor, H. (1981). *Programa Académico de Trabajo Social 1956 – 1981*. Fondo Editorial PUCP.

- Vidal, P. (2017). *Las caras del Trabajo Social en el mundo. Per(e)sistencias bajo el capitalismo tardío*, P. Vidal (Coord.). Santiago RIL Editores.
- Vivero-Arriagada, L. (2020). Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (29), 193-212.

